



Castilla-La Mancha

MUSEO DE ALBACETE

ABRIENDO VENTANAS EN TIEMPOS DEL COVID-19



ROSTROS ROTOS



A.- NECRÓPOLIS DE LOS VILLARES, HOYA GONZALO

Caballero nº 1 (detalle de la cabeza).

Año 490 antes de nuestra era.

Piedra arenisca

Altura 161 cm, longitud 141 cm, anchura del pedestal 30 cm.

Nº de inventario: Colección estable 14661

B.- NECRÓPOLIS DE LA TORRECICA, LLANO DE LA CONSOLACIÓN, MONTEALEGRE DEL CASTILLO

Cabeza masculina con pendiente.

Piedra caliza.

Siglo V antes de nuestra era.

Altura 21 cm, longitud 23 cm, anchura 15,5 cm.

Nº de inventario: Colección estable 03444

En el siglo V a.n.e. las aristocracias ibéricas gustaron ser recordadas a través de monumentos funerarios, unos contruidos con sillares de piedra, otros de sillarejo revestido de tierras o de adobes, o realizados solo con adobes, que con frecuencia estuvieron coronadas por esculturas. Eran la cubrición final de los hoyos donde se habían depositado las urnas con las cenizas de la persona fallecida, acompañada, o no, del ajuar que denotaba su posición en la sociedad.

A antiguos monumentos en forma de torre, como el de Pozo Moro en Chinchilla (conservado en el Museo Arqueológico Nacional), fechado a finales del siglo VI (510-500 a.n.e.) y con más de 10 metros de altura, siguieron otros formados por plataformas cuadrangulares, a veces escalonadas, sobre las que se colocaban las estatuas, directamente o sobre altos pilares. Además de las antiguas representaciones de seres fantásticos, como las esfinges, o de animales herbívoros o carnívoros, la figura humana cobró un especial protagonismo, la masculina con frecuencia está asociada al caballo.

Esos paisajes funerarios monumentales, erigidos en la periferia o alejados de los poblados, e incluso cercanos a los caminos, tuvieron por objeto el ser vistos como una de las formas de perpetuar jerarquías, eran el reflejo del poder económico y social de la persona ahí enterrada, y de su grupo gentilicio.

En la provincia de Albacete son numerosas las necrópolis ibéricas en las que se ha documentado la presencia de escultura monumental, distribuidas por la casi totalidad del territorio: Casa Quemada y El Salobral en Albacete, La Cueva en Pozo Cañada, la Losa en Casas de Juan Núñez, Cercado de Galera en Liétor, El Macalón en Nerpio, Haches en Bogarra, Ontur, Hoya de Santa Ana y Pozo Moro en Chinchilla, etc. Las cronologías de esos monumentos se extienden desde finales del siglo VI a.n.e. al siglo IV a.n.e.

Las más recientes excavaciones en algunas de esas necrópolis, especialmente en Pozo Moro en Chinchilla y en Los Villares de Hoya Gonzalo, han permitido una datación precisa para las esculturas.



1.- Monumento de Pozo Moro

2.- Cierva de Caudete sobre un hipotético pilar estela.

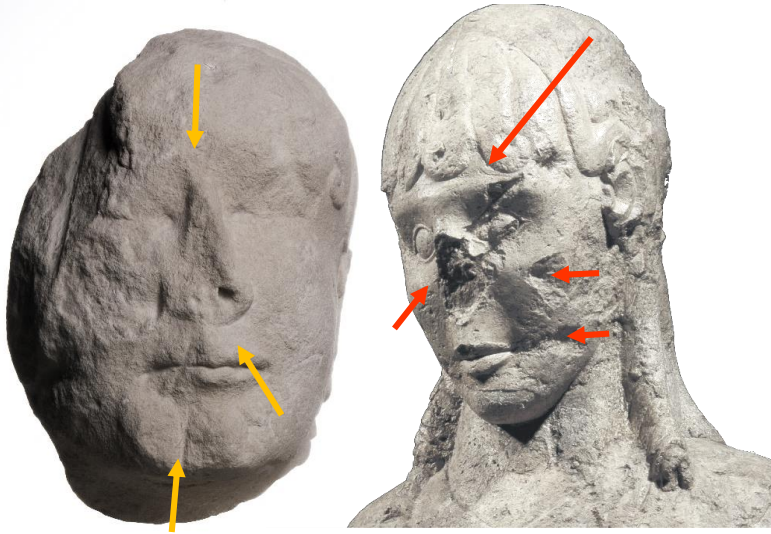
3.- Caballero nº 2 de Los Villares indicando su posición sobre un túmulo escalonado.

4.- Hoyo de cremación del Camino de la Cruz, Hoya Gonzalo.



4

3



Gracias a esas excavaciones científicas también ha sido posible conocer algunos de los procesos de destrucción y abandono de las necrópolis en época ibérica. El monumento de Pozo Moro carecía de los cimientos que requería una torre de gran altura, así su ruina fue inevitable y, después, parte de sus sillares fueron reutilizados en la construcción de nuevas estructuras funerarias. Pero la cabeza de El Llano de la Consolación, y la de el Caballero nº 1 de Los Villares, muestran otras señales: la destrucción intencionada y reiterada de ambas: sus rostros fueron lacerados seguramente con lanzas de hierro, provocando roturas y, sobre todo, un golpe largo e hiriente que atravesó los rostros y los desfiguró.

Son muchas las causas barajadas para la destrucción de los monumentos ibéricos: la que produce el paso del tiempo cuando sus cuidadores han desaparecido; el rechazo a la ostentación; crisis social e ideológica; conflictos entre tribus; cambios de intereses económicos y pérdida de valor del monumento...

A través de los rostros desfigurados y rotos se pretendía borrar de la memoria colectiva todo el simbolismo que representaban las imágenes, el abatimiento intencionado responde al comportamiento de rechazo hacia algo, un ideario, o un determinado poder constituido. Caracalla ordenó el asesinato de su hermano Geta y la destrucción de sus imágenes (*damnatio memoriae*); los revolucionarios franceses echaron abajo las estatuas de los reyes de Francia que estaban en la fachada de la catedral de Notre-Dame; y como hechos más recientes los Budas de Bamiyan fueron literalmente machacados por causas religiosas, y la estatua de Saddam Hussein abatida por cambio de régimen político.



Septimio Severo y Julia Domna con sus hijos Geta (con rostro borrado) y Caracalla.

Pintura del Museo Altes, Berlín.

PARA SABER MÁS:

J. J. Blázquez Pérez, J., 1997, "Caballeros y aristócratas del siglo V a.C. en el mundo ibérico", *Iconografía ibérica, iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura*, Roma 1993, Madrid, 211-234.

T. Chapa Brunet, 1993, "La destrucción de la escultura funeraria ibérica", *Trabajos de Prehistoria* vol. 50 nº 1, 185-195.

T. Chapa Brunet, 1997, "La escultura ibérica como elemento delimitador del territorio", *Iconografía ibérica, iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura*, Roma 1993, Madrid, 235-248.

E. Ruano Ruiz, 1990, "Materiales escultóricos ibéricos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete), estado de la cuestión", *Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 29, 37-47.